

El obrero **SANITARIO**

ORGANO DEL SINDICATO DE EMPLEADOS DE HOSPITALES (U. G. T.)

Año II

1 JUNIO 1937

Núm. 7



¡Hurra al Ejército Regular!!



La creación del Ejército Regular es el paso más firme dado hacia la victoria.

Camarada sanitario que de él formas parte: De tu disciplina, de tu decisión, de tu arrojo depende, en gran parte, el rápido triunfo de las armas antifascistas. ¡Tenedlo siempre presente!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Nos hemos propuesto ser los más entusiastas forjadores de la UNIDAD SINDICAL, y siempre se nos encontrará en la primera línea del puesto de combate para conseguir este objetivo tan fundamental para el triunfo de la causa de los trabajadores del mundo.

Hoy vamos a tratar un aspecto de cuya realización rápida depende el que la UNIDAD SINDICAL SEA UN HECHO. La constitución del Partido Unico Marxista. Dentro de la U. G. T. discurren dos corrientes ideológicas completamente afines, que se distancian en el sentido táctico de la realidad del momento, precisamente porque las masas trabajadoras marxistas no se han propuesto evitarlo de un modo enérgico. No hace falta decir que hemos mentado a los Partidos Socialista y Comunista. ¿Cómo trabajar para llegar a fundir estos dos partidos en uno solo y crear el Partido Unico del proletariado?

Teóricamente se ha hablado, se habla mucho, sobre el problema de la UNIDAD, pero prácticamente no vemos casi nada. Hay, sí, acuerdos, coincidencias entre los Partidos Socialista y Comunista; pero esto no es bastante, porque además para nadie es un secreto que por encima de esos acuerdos, por encima de esas coincidencias, están surgiendo diariamente inconvenientes, hechos que ponen de manifiesto que mientras las masas proletarias no se propongan llegar prácticamente a la unidad, ésta no llegará nunca.

No se puede perder el tiempo en si yo creo que esto debe hacerse de una forma y tú de otra. Es inadmisibile y hasta sumamente perjudicial la actitud adoptada por determinada Prensa marxista, de Valencia principalmente, en la que, por halagar a quienes combaten al marxismo más duramente y con menos razón que nadie, tratan del modo más anticordial a un sector del marxismo, tan digno de tener en cuenta dentro de la U. G. T. como el que dicha Prensa representa. Con esas actitudes no se hace ninguna labor práctica en favor de la causa antifascista. Por esto no vamos a tildar de enemigos a quienes así se comportan; pero lo que sí queremos hacerles ver, de un modo sereno, desde la plataforma imparcial de la organización sindical, y en un tono de verdadera camaradería, es que los trabajadores de la U. G. T., socialistas, comunistas, sin partido, marxistas, en definitiva, queramos la UNIDAD dentro de nuestra propia organización, porque si esto no lo hacemos, ¿con qué argumentos y motivos vamos a ir a los de la C. N. T. a plantearles la cuestión de la UNIDAD SINDICAL? No, camaradas, ese no es el camino. Todas las actitudes de agresividad y de pugnas de-

ben emplearse por entero para combatir el fascismo, que es nuestro verdadero enemigo; dentro de la Unión General no puede haber estas cuestiones de enfrentamientos, porque es tanto como enfrentarse con las esencias revolucionarias de nuestra propia Central Sindical. Se puede discutir sin perder la cabeza, nunca con apasionamiento cerval, sobre interpretaciones de criterio, cuando estas discusiones no tengan más trascendencia que poner de manifiesto el interés que nos anima a todos por superar nuestra labor como sindicatos; pero no se puede discutir, como se viene haciendo por esa Prensa a que nos referimos, menospreciando a unos compañeros de nuestra Sindical tan dignos de consideración como los primeros. Así no se trabaja por la UNIDAD OBRERA; así se separan más las fuerzas marxistas, en vez de fundirlas en un solo organismo.

La consigna que damos hoy a nuestros sindicatos, después de lo expuesto, es clara: **LUCHA EN LOS LUGARES DE TRABAJO POR LA CREACION DEL PARTIDO UNICO MARXISTA, COMO PASO DECISIVO PARA CONSEGUIR LA UNIDAD SINDICAL.**

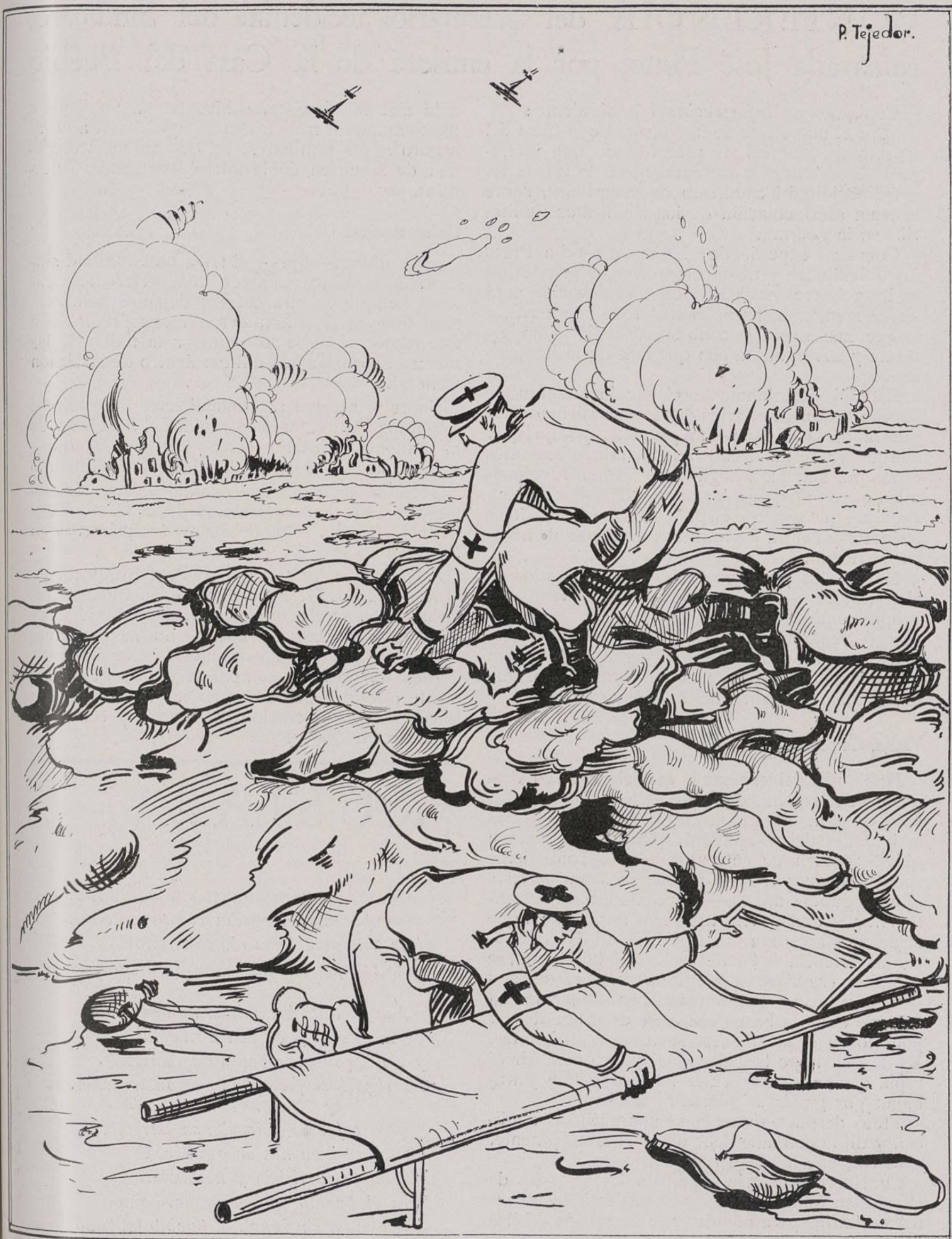
¡¡A muerte con los incontrolables!!

Este es el grito del pueblo trabajador honradamente revolucionario y antifascista. No se puede tener tolerancia con quienes nos apuñalan por la espalda con las armas que tanta falta están haciendo en los frentes de combate. No se puede hablar de perturbadores cuando en las oficinas de determinados centros se tienen fusiles y ametralladoras durmiendo el sueño de los justos, mientras nuestros soldados tienen que hacer frente al enemigo a pecho descubierto. No se puede hablar de antifascismo si todo cuanto se es y todo cuanto se vale no se pone al servicio de la guerra que estamos librando contra el fascismo internacional.

Cuando se ventilan los intereses de la independencia de España contra la criminal agresión extranjera; cuando se ventilan los intereses de los trabajadores del mundo, no se puede adoptar una actitud de «nadar y guardar la ropa». ¡De nada serviría ésta si nos ahogamos! Nuestra lucha no admite ambigüedades. Tenemos un dilema planteado, que está al alcance de todas las inteligencias su comprensión: o se está al lado de los trabajadores, del antifascismo, o se está en contra; y cuando la situación es ésta, cuando nadie por sí solo representa nada, y muy al contrario, es el esfuerzo de todos el que necesitamos para salir victoriosos en la guerra, la lenidad, la tolerancia para quienes van a comportarse como toda la pandilla de incontrolables fascistas de todas las tendencias que han perturbado de la manera más criminal el orden de Barcelona, quiere decir incapacidad o claudicación.

¡¡A muerte con los incontrolables!! ¡¡Fuera de las filas obreras los que, consciente o inconscientemente, están al servicio del fascismo!! ¡¡La retaguardia debe estar limpia de traidores!!

P. Tejedor.



Perpetuemos la memoria de los héroes sanitarios, ocupando el puesto de combate con el valor representado en el dibujo de nuestro compañero Tejedor

Ayuntamiento de Madrid

CONFERENCIA del Secretario accidental del Sindicato, camarada José Pinto, por la emisora de la Casa del Pueblo

Copiamos de *Informaciones* lo siguiente:

«Por el micrófono de la emisora de la Casa del Pueblo de Madrid, ha pronunciado una interesante conferencia el camarada José Pinto en representación del Sindicato de Hospitales, sobre el tema «La actuación de los Sindicatos Sanitarios en la guerra».

Comenzó exponiendo el camarada Pinto las dificultades y obstáculos con que tropezaron en los primeros momentos de la sublevación para poder atender a las necesidades de la guerra, a la que en un principio no se concedió la importancia y envergadura con que más tarde se manifestó.

Estudió detenidamente el funcionamiento de los Sindicatos Sanitarios desde el comienzo de la guerra hasta el momento presente, y dijo que, aunque ya se ha hecho mucho, faltan bastantes cabos por atar para llegar a su normal funcionamiento, con arreglo a las necesidades de esta guerra cruel que sostiene España contra los españoles traidores y contra las naciones invasoras de nuestro territorio.

Uno de los primeros problemas planteados en el Sindicato —dijo— ha sido su crecimiento, en proporciones extraordinarias, que de momento otorgó ventajas, pero también inconvenientes, pues la mayor parte de los ingresados no habían militado en organizaciones sindicales, y por ello no llegaban a comprender su significado.»

Vigilancia contra el espionaje

Hablando del espionaje que el enemigo desarrolla en España, dijo que es necesario combatirlo, y para ello estrechar la vigilancia de las actividades del compañero. «Hay que señalar a quienes traten de enfrentar a unos compañeros con otros, pues el espía acecha en todas partes.» «La pregunta—añadió—de ¿cómo están los frentes?... ¿Se avanza?... tiene más importancia que la de satisfacer una mera curiosidad. Para conocer la dolencia del enfermo o del herido no se necesitan esa clase de preguntas. En casos semejantes, nuestros militantes deben tomar buena nota de quiénes hacen esa clase de preguntas, y ponerlo en conocimiento de nuestros dirigentes. Es de una importancia capital para descubrir al espía que se esconde entre los que luchan y trabajan por ganar la guerra al fascismo.»

Trató después sobre la responsabilidad sindical, y dijo que nadie debe obrar autónomamente, sino con el aval de su organización.

Considera necesario organizar las brigadas de choque en los hospitales y demás establecimientos sanitarios para atender a los servicios débiles e intensificar el esfuerzo de los trabajadores de Sanidad.

El camarada José Pinto dijo que hay que crear las escuelas de perfeccionamiento técnico para capacitación de los compañeros en los distintos establecimientos sanitarios. Se refiere a la imperiosa necesidad de llevar a efecto cuanto antes la evacuación de la población civil para sustraerla

a la metralla fascista, e hizo un llamamiento a los compañeros sanitarios para que lleven a lugar seguro a sus familiares, ya que aquéllos disponen de servicios de lavadero, comedores colectivos, etc.

Unión sindical

«Por último—dijo—, el tema de la unidad sindical debe ocupar también una preferente atención, aunque en otra ocasión dejamos bien sentada nuestra posición, desde luego favorable a este respecto, llegándose antes a la unión de las fuerzas marxistas que militen dentro de la Unión General.»

Sobre el aspecto profesional, cree necesario el camarada Pinto crear con rapidez el Sindicato de la Industria Sanitaria. «Debe llegarse—añadió— a la formación del Partido Marxista-Leninista.»

Terminó diciendo que cuando existan discrepancias entre los compañeros de la C. N. T. y de la U. G. T., éstos deben ser los primeros en limarlas.

Se dirigió a los trabajadores del Sindicato de Hospitales (U. G. T.) y dijo: «Camaradas sanitarios en general: unidad de acción, unidad de criterio. Esta debe ser vuestra norma de actuación; trabajando en este sentido nos haremos dignos de nuestros compañeros, que generosamente ofrendan sus vidas en las trincheras por la causa de la liberación del mundo y contra el fascismo internacional.»

¡¡ RUSIA !!

Por F. C. C.

*Horas de gran angustia te asediaron.
Muy pocos tu tragedia comprendieron.
Los tiranos del mundo te sitiaron,
pero romper tus frentes no pudieron.*

*Surgiste de las ruinas humeantes
de la guerra y de la revolución,
y a tus primeros pasos vacilantes
les siguió el plan de la reconstrucción.*

*¡ Tu esfuerzo colosal nos estremece !
¡ Tu propósito nos enorgullece !
Y con tu sacrificio y heroísmo
eres el pueblo proletario hermano
que ayuda, sin igual, al pueblo hispano
que en esta hora aplasta al fascismo.*

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Esta poesía no pudo aparecer en el número extraordinario por haber llegado con bastante retraso el original.

TEMAS SINDICALES

Por F. C. C.

Los Sindicatos obreros se constituyeron para mejorar las condiciones económico-sociales de cada profesión en particular, y para alcanzar la emancipación total de los trabajadores como clase explotada por el sistema capitalista.

Los elementos más vitales y más inteligentes de estos Sindicatos tomaron a su cargo, en todos los períodos del movimiento ascensional del proletariado, las tareas de darles vida, influenciarles su espíritu combativo, organizarles más perfectamente y concretar cada vez más las formas tácticas que les condujeran a la emancipación; depurando y definiendo, con más claridad cada vez, los ideales que les servían de antorcha y guía para su realización.

Estos elementos vitales, que han sido y son la potencia dinámica impulsora del proletariado organizado, han constituido siempre una pequeña minoría, y por ella los Sindicatos existen, no obstante las persecuciones de que fueron objeto, y los trabajadores mejoran su condición y alcanzan el respeto y la libertad.

La gran mayoría del proletariado, aunque sintiendo la necesidad de su unión para mejorar su condición de clase, no se ha esforzado para superarse a sí misma, capacitándose para alcanzar el objetivo final, sino acosada por el impulso constante de las minorías que sentían sobre ellas la responsabilidad consciente de la obra que tomaron a su cargo para conseguir para todos una vida más humana, más racional y más digna.

Como el presente momento histórico acelera la marcha de tal manera que los hechos se adelantan a las teorías, precisamos realizar al mismo tiempo nuestra capacitación individual como compañero consciente del deber que el momento impone en el orden social, económico, cultural y profesional, y perfeccionar la estructuración sindical de tal forma que cada compañera o compañero sea una parte inteligente, activa y responsable del Sindicato de que forma parte, como lo es el Sindicato dentro de la vida social en general.

Es preciso que tengamos en cuenta que la Humanidad se perfecciona por el esfuerzo y el sacrificio que nos supera gradualmente a todos; y en un Sindicato, una humanidad en pequeño, cada uno tiene un derecho y un deber que cumplir en la vida de relación, y un deber individual de capacitarse y superarse en todos los aspectos para que sus deberes en la vida de relación sean cumplidos sin perjuicios para los demás.

En estas condiciones podemos estar seguros de suplantarlo al sistema capitalista, con muchas ventajas para nosotros, tanto en el aspecto sanitario como en el intelectual, artístico, industrial, etc.

Que nadie piense que el cambio de nombre o dominio en un hospital o en un establecimiento industrial es suficiente para mejorar y superar su aportamiento al bien común; las condiciones generales de nuestra vida se mejoran empezando individualmente por nosotros mismos, esforzándonos para acelerar nuestra evolución mental y física, asiento indestructible de la verdadera revolución social.

El Sindicato tiene sus medios propios para conseguirlo, como engranajes de una máquina viviente. Las energías más activas de los Sindicatos se concentran en las Directivas y sus delegados. Un Sindicato, con un cuerpo de delegados conscientes, amantes del ideal y activos, es un arma formidable, capacitada para triunfar ante las circunstancias más adversas.

El delegado es el enlace directo entre el Comité directivo y los miembros sindicales. Ante la Directiva representa los deseos y necesidades de los sindicados, y ante éstos, las necesidades organizatrices y el estímulo de la Directiva.

La labor del delegado debe ser apoyada por todos, ya

que él es, debe ser, el intérprete sincero de las necesidades y las aspiraciones de sus camaradas para exponerlas al Comité directivo. De esta manera quedan mancomunadas las energías entre el centro y la periferia, simultáneamente, y desde la periferia al centro, o sea entre el Comité y los sindicados y entre éstos y el Comité por medio de los delegados.

La actuación más importante de las Directivas, delegados y sindicados está en la demostración práctica del espíritu de camaradería, de compañerismo entre todos los trabajadores antifascistas sin distinción.

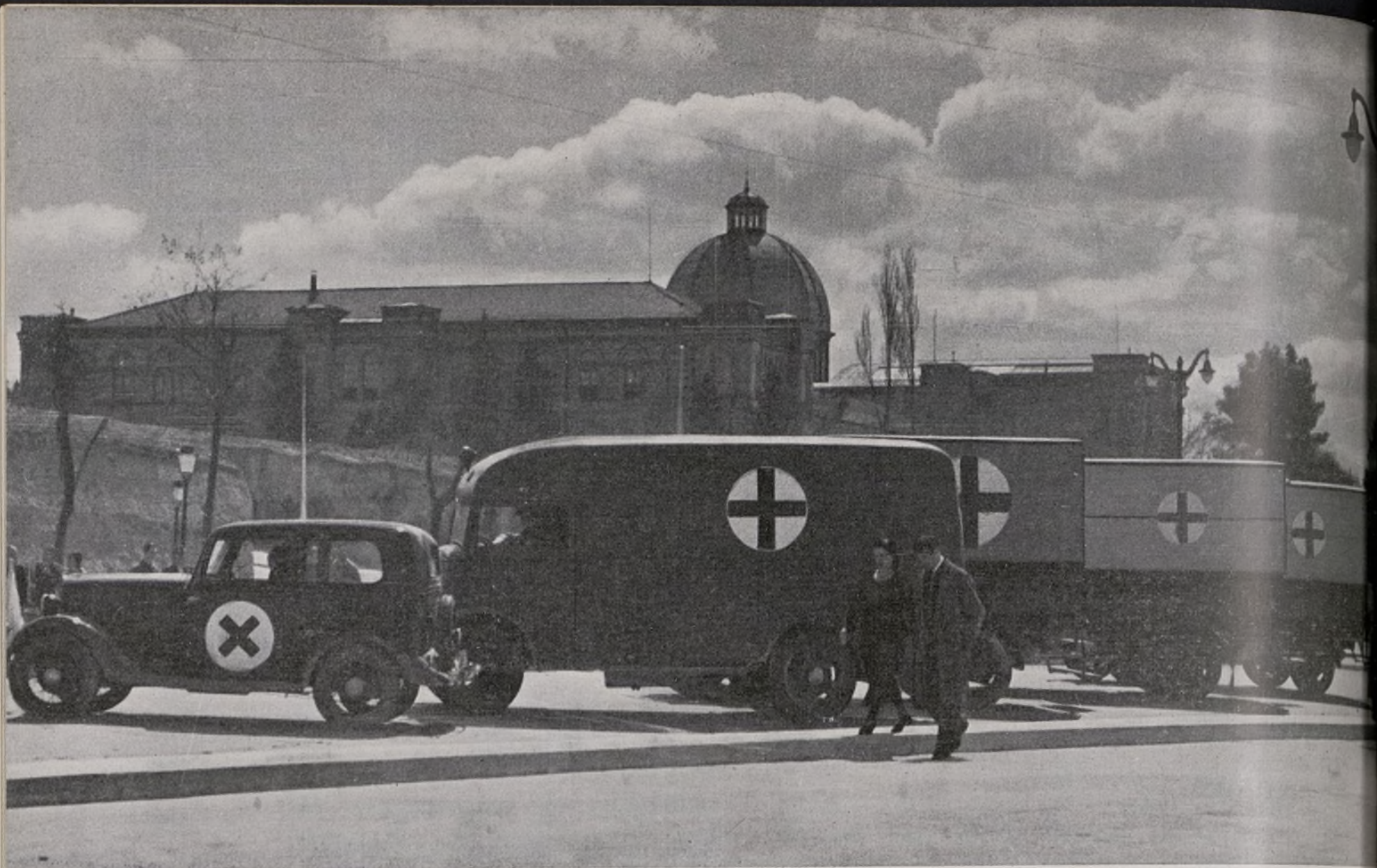
Para obtener captación, para conseguir el máximo sacrificio de todos, para obtener el fiel cumplimiento del deber, para llegar a la identidad proletaria que unifique a todos los trabajadores, proporcionada a la ley de necesidad que impulsa nuestra lucha, es menester que la lealtad y el cariño sincero desborde en el corazón de los explotados, alentados por el ideal de superación humana.

¿Que si es importante la misión del obrero sanitario?

Sabido de todos es que el obrero sanitario, siempre en contacto con el enfermo, constituye, no ya sólo un remedio terapéutico nada despreciable, sino muy importante para la curación del enfermo, porque de poco o nada serviría un buen diagnóstico, un buen médico, una intervención acertada, un tratamiento adecuado, si el cuidado de ese enfermo, si el que ha de vigilar esa intervención, suministrar esa medicina y tener a su cuidado el aseo, la limpieza y desinfección, tanto del enfermo como de todo aquello que está en continuo contacto con él, está en manos de personas incapacitadas, sin amor para con los que sufren, sin sacrificio, sin abnegación. De que es en extremo importante esta misión, encontramos ya pruebas en uno de los aforismos del sabio Hipócrates que dice: «No basta que el médico se muestre tal en tiempo oportuno, sino que es menester que el enfermo y *cuantos le rodean* coadyuven a su obra»; y si ya en aquellos tiempos se concedía tal importancia a los que *rodeaban* al enfermo (obrero sanitario), ¿qué no diremos en la época moderna, en que el enfermo, el herido se ve precisado a recuperar su salud, a cicatrizar sus heridas en un hospital, donde no son sus familiares los que le rodean, cuidan, curan y consuelan, sino que son otros obreros como ellos? Aforismo es este que nosotros, los sanitarios, no sólo debemos recordar con agradecimiento, puesto que él encierra todo un poema en honor del obrero sanitario, sino que debe servirnos de acicate para cumplir mejor tan delicada y honrosa misión.

A decir verdad, el obrero sanitario de hoy se encuentra tan familiarizado con el papel que desempeña, que afortunadamente va adquiriendo en la práctica corriente, gracias a los denodados esfuerzos de algunos compañeros, el amplio lugar que legítimamente le corresponde.

A. CID



Coches y furgones que componen la ambulancia

Una ambulancia escocesa en España

Desde el mes de septiembre del año pasado está prestando sus servicios en España una ambulancia escocesa. Ha sido fundada por Sir Daniel Macaulay Stevenson, canciller de la Universidad de Glasgow, que es un gran hispanófilo, fundador de una cátedra de español en dicha Universidad y del intercambio de estudiantes entre las Universidades españolas y escocesas.

En el año 1935 la República concedió a este gran amigo de España la Gran Cruz de Isabel la Católica, siendo el único escocés que ostenta esta distinción.

Esta ambulancia, dirigida por Miss Fernanda Jacobsen, se formó expresamente para venir a España, y vino a Madrid con seis ambulancias y un furgón. Ha actuado desde entonces en los frentes cercanos a Madrid y en los del Tajo, sufriendo algunos percances de guerra: en Parla una ambulancia fué destruída por las bombas facciosas; en la carretera de Carabanchel otra ambulancia fué capturada.

En el mes de diciembre volvió la ambulancia a Escocia, para reorganizarse, y volvió en enero aumentada en su material y dispuesta para prestar sus servicios más eficaces a los heridos y enfermos del Ejército de la República. En su segunda etapa cuenta con

*Sir Daniel Macaulay Stevenson,
fundador de la ambulancia.*





Miss Jacobsen, Comandante de la ambulancia, el subsecretario de Sanidad, Dr. Planelles, y personal de la misma

una nueva donación de dos ambulancias, dos furgones, dos camiones y, además, un coche que realiza funciones de enlace. Estos nuevos elementos han sido adquiridos por suscripción entre los trabajadores de la Gran Bretaña, en cuya organización ha participado Sir Walter Citrini.

El doctor Juan Planelles Ripoll, destacado hombre de ciencia y hoy subsecretario de Sanidad Civil, ha sido el organizador de los servicios sanitarios militares dependientes del Estado Mayor del Centro. Desde el 7 de noviembre, y en esa fecha en la que tras de tantas zozobras se marcó un nuevo y glorioso rumbo a las operaciones militares, aparece Planelles, formando parte del Estado Mayor del general Miaja, encargado por éste de organizar los servicios sanitarios de su Ejército.

Se ha convertido uno de los furgones de la ambulancia escocesa en coche quirófano para las primeras curas, aumentando así el rendimiento de esta misión sanitaria.

La ambulancia de Miss Jacobsen está cooperando eficazmente a la obra de la Sanidad en nuestras fuerzas, y junto a esta actividad en los frentes se ocupa también de la evacuación de la población civil. En la vanguardia y en la retaguardia, la ambulancia escocesa muestra su valiosa solidaridad con nosotros.

Interior del coche quirófano.



DISSECCIONES

No me gusta, camaradas. No me gusta la reacción que producen mis operaciones quirúrgicas en los observadores. Estoy viendo que se van a confundir mis trabajos con los de «Rámpen», «Thedy», etc., y mi propósito no es invadir el terreno ajeno a mis actividades profesionales. Yo soy un doctor con todas sus consecuencias; pero confundirme con un «tonto de circo»..., vamos, que no. No es que vaya a decir que sería denigrante para mí ser «tonto de circo», ni mucho menos; yo soy ferviente admirador de ellos; pero lo que me molesta es que se interprete mi trabajo desde un punto de vista falso. ¡Yo no tengo ningún interés en hacer chistes! ¡No creo que los haya hecho! Lo que sucede es que la crítica sana, humorística, es el estilete que más penetra en el ánimo del que se critica.

No hay que reírse al leer esta sección, sino analizar su significado. ¡Hacedlo así, que os lo agradecerán los heridos!

Hay compañeros que han confundido al doctor Franquenstein con un ser humano vulgar, y hasta han creído que le preocupaba la vida de una persona, y que a costa de ella había hecho una operación. ¡Ja, ja, ja! El Dr. Franquenstein no es un ser humano vulgar, es el espíritu de la buena voluntad y del deseo de que cada uno cumpla con su deber de luchador antifascista, y como todos los espíritus está en todas partes.—¿No los veís hasta en los escaparates?—y se entera de todo.

¡Que conste que a mí me preocupan muy poco las personas! Me interesan, eso sí, sus actos, y cuando éstos no me satisfacen lo digo aquí; si después se me demuestra que estoy equivocado, rectifico; pero... hasta ahora, por desgracia, no tengo que rectificar ninguna operación de las practicadas.

¿Será posible que se vaya enterando la gente de que en el frente, todos los días, derraman la sangre a raudales los mejores luchadores antifascistas? En algunos hospitales siguen sin enterarse, y hay quien confunde un cargo oficial con un instrumento para su uso personal; esto es doloroso, y merece severo castigo.

Se rumoreaba de un modo insistente—y «cuando el río suena agua lleva»—que en el hospital antivenéreo de Zurbano hay (?) o había clases, y no precisamente de cultura general o de cuestiones antifascistas. ¿Será verdad tanta falta de sentido?

Y ahora que estamos hablando del Antivenéreo ése, se me ocurre una amputación de miembros cerebrales. Resulta que para muchos no tiene importancia el pertenecer a una organización sindical, ni el obedecer a los organismos oficiales superiores, con tal de halagar al supuesto jefe. Esto no se puede tolerar, y la reincidencia puede traer consigo una medida disciplinaria. ¡Hay que tener más vista, camaradas!

Una preguntita con bistití a la vista... ¿Se puede saber qué concepto de los Sindicatos tienen aquellos que se dan de baja en los mismos, aunque se marchen a otros, porque no acceden a defenderle sus problemas personales? ¡Me interesaría la contestación, porque sería material interesante para realizar ensayos. ¡Ensayos digo, válgame... el Dante incontrolable, operaciones o estudios! ¡Hay que saber por qué se milita en los Sindicatos, que es precisamente por algo más que por llevar un carnet sindical!

Estoy maravillado de la precisión del secretario accidental del Sindicato. Eso se llama saber calcular. Le anuncian que tiene que estar una media hora hablando por el micrófono de la «Radio Casa del Pueblo», y el hombre, para demostrar sus cualidades, se está treinta minutos justos. Ni un segundo más, ni un segundo menos. Y, además, sin hacerse pesado... ¡Claro que esto no tiene importancia, sobre todo en una época en que se come muy poco...!

El Dr. Franquenstein protesta por todos los hechos injustos, y lo hace ahora por los indignantes sucesos ocurridos en Barcelona y provocados por los fascistas «camouflados» en nuestras filas. ¡Mano dura contra los provocadores e incontrolables! Esos serían los que nos asesinarían por la espalda si tuviesen la más mínima esperanza de que el fascismo podría triunfar.

Unas consideraciones finales. ¿Le harán mucha gracia las disecciones de hoy a los que se rien hasta de un entierro? A mí me parece que no. Ya veremos...

DR. FRANQUESTEIN

POR LA UNIDAD

Nuestro periódico EL OBRERO SANITARIO pide que colaboremos todos para hacer el periódico. Presentar problemas concretos sobre la materia, y al mismo tiempo descifrar estos problemas con sugerencias claras: exponer, diría yo, los asuntos profundos que encierra la organización sanitaria, cuando muchos no la conocíamos; como ahora que la hemos tocado, como vulgarmente se dice, con las manos.

Los que jamás habíamos estado en estos menesteres hemos encontrado deficiencias grandísimas en la organización del personal, sobre todo en aquellos que, debido a su profesión intrínseca y habitual, han sido unos de tantos.

En la higiene y el aseo, una de las cuestiones más importantes que debe tener un hospital, es donde la desidia ha ejercido sus funciones más desastrosas.

Enfermeras y personal sanitario de profesión, a pesar de su conocimiento (no todos), han ido a lo suyo. No han sentido esta guerra incruenta que estamos sufriendo.

Cuando todos nuestros afanes deben ser para nuestros camaradas combatientes, se está pensando en el limbo o en lugares comunes para llevar la insidia entre los compañeros que estamos en los hospitales, por envidias mal reprimidas o por incompreensión del momento en que vivimos.

Esta lucha ética que nos han deparado los asesinos fascistas no es la de dividir; será mejor multiplicar o, en todo caso, unir a todas las fuerzas proletarias en una central sindical sola para aunar las fuerzas en una sola dirección.

Quien se oponga a esta unidad, es que en la vida no ha sentido un ideal. Ha sido un vividor y quiere seguir especulando con la intriga para saciar sus apetitos rastreros.

¿Se quiere de verdad la unidad? Pues hágase con franqueza, pero no se haga fomentando la insidia para ganar adeptos, porque esos serán del último que llega y no van más que a ver lo que les dan.

La propaganda hay que hacerla con una consigna clara, sin nebulosas, porque aquel que hace prosélitos ofrociéndoles lo que no les puede dar, puede ser el día de mañana el blanco de sus proselitistas.

Nosotros, los marxistas, no especulamos; presentamos hechos, fuerza moral que convenza a las masas; no decimos vamos a hacer, sino que, unidos todos en defensa de una causa, podremos hacer todo, porque unidos nadie ni nada nos hará retroceder. Avanzaremos con paso firme y arrollaremos a los que se opongan a nuestro paso, aniquilando físicamente a los que se opongan a nuestro avance.

Seremos firmes cuando tengamos un pie seguro; entonces echaremos el otro. De nada nos servirá nuestra audacia si no se metodiza; la vida está regulada científicamente, y no se puede saltar a la torera, hay que ir por sus pasos, sin retroceder, pero unidos codo con codo, que no haya un intervalo para que el enemigo no encuentre resquicio por donde pasar.

Organicemos todo trabajo científicamente. Ca-

da trabajo, sección o sindicato es una arista de la rueda del trabajo, que si se mella puede destruir todo.

Vamos, con claridad meridiana, a organizarnos todos los trabajadores; pero con la austeridad y la ética limpia de rencores y resabios, que no son nunca recomendables. Fomentar la propaganda, bien; pero con un ideal, la unidad sindical.

Busquemos lo que nos una en todas nuestras organizaciones, y habrá llegado la hora de la fraternidad; y quien así no lo haga, o ayuda al fascismo o es un fascista de la «quinta columna».

EDUARDO RUBIO RODRÍGUEZ

LAS MALAS HIERBAS EN EL CAMPO REVOLUCIONARIO

Al producirse el levantamiento fascista, y creyendo que el triunfo de éstos era seguro, se agitaron, con alegría mal contenida, todos los emboscados, los cuales, viendo el fracaso de sus amos, se apresuraron a ingresar en las organizaciones políticas y sindicales que toda su vida habían repudiado y hasta combatido con saña, como si ellos no fueran una parte del montón de explotados que en ellas se agrupaban para defenderse de las tarascadas que les tiraba la bestia capitalista.

Entre los emboscados hay variedad de clases: tenemos, por ejemplo, los tibios o indiferentes, que, fingiéndose apolíticos, dicen o decían antes que a ellos lo mismo les daba que gobernase fulano que Zutano, con tal de que lo hicieran bien, cubriendo tras esta careta su fondo reaccionario, ya que no definiéndose nunca se encontraban siempre en condiciones de arrimarse al sol que más calentase. Hay otros, los eternos aduladores, que tienen por misión envenenar el ambiente llevando (a donde les escuchan, claro está) cuentos y chismes de todo el mundo, inventando cuanto pueden para halagar con el parte diario a sus igualmente emboscados protectores. El adulador es el animal doméstico más repugnante que hay, y además el más peligroso, ya que siempre trabaja en la sombra.

Estas malas hierbas, de ambos sexos, se daban mucho en los hospitales y sanatorios, donde las célebres hermanitas las fomentaban y cuidaban con mucho esmero para sus fines.

Para acabar con ellos hay que acabar también con los protectores que aún les quedan.

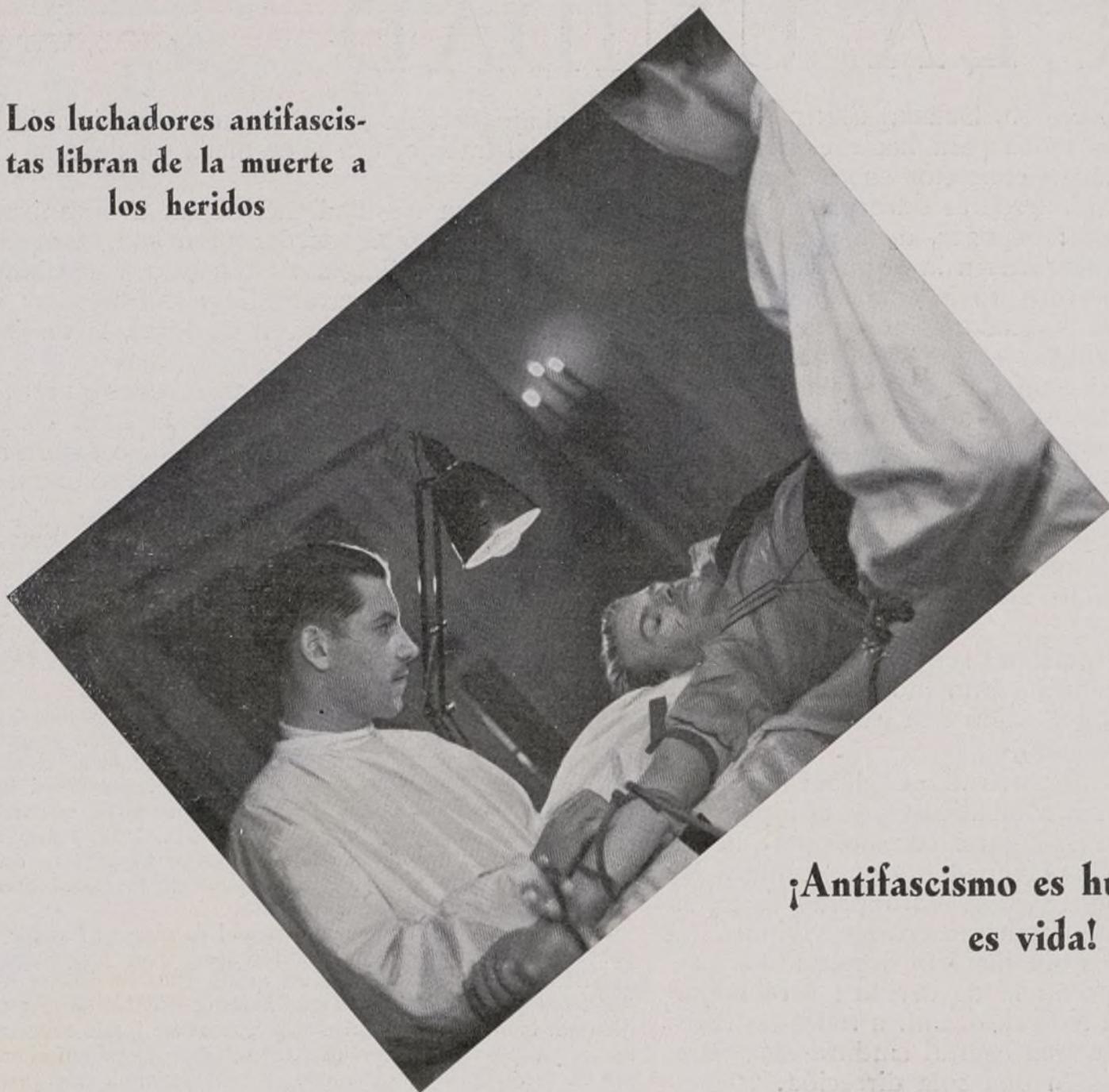
También hay otros, que pudiéramos llamar conversos, y que habiéndose pasado toda la vida trabajando para la reacción sin recato alguno, ahora, enquistados en partidos y organizaciones, son de repente los más fervientes revolucionarios, por lo menos aparentemente; pero... cuidado, que la «quinta columna» adopta varias formas.

Y ya que tanto se viene hablando ahora de unidad, sería muy conveniente tener en cuenta que para hacerla debe ser imprescindible hacer antes, a raja tabla, la depuración de todas las agrupaciones políticas y sindicales, como muy acertadamente señala «Mundo Obrero» del 26 de mayo, teniendo en cuenta para ello la actuación y antecedentes con anterioridad al movimiento sedicioso de cada uno de los hoy sindicados. Naturalmente que para llevar a cabo esta depuración lo primero que tienen que hacer las agrupaciones es despojarse de la pasión que supone que por conservar y hasta por aumentar el número se establezca una especie de pugilato para amparar y defender a los emboscados, ¡qué más quieren ellos!, sin tener en cuenta que éstos, se cubran con la máscara que quieran, en el fondo odian la revolución, porque tienen alma de esclavos; y si la odian, mal la pueden servir, ni mucho menos defender.

Se impone, por tanto, la escarda sin piedad de todas las malas hierbas que aún vegetan en el campo revolucionario.

LORENZO CHOZAS CABELLO

Los luchadores antifascistas libran de la muerte a los heridos



**¡Antifascismo es humanidad,
es vida!**

**Los fascistas arrasan las ciudades,
destruyen los pueblos, asesinan a
los seres indefensos**



¡El fascismo es la destrucción, la muerte!

Ayuntamiento de Madrid

LAMENTO DE MADRE

¿Dónde estás, hijo del alma?
¿Dónde estás, hijo querido?
¡Cuántas madres compañeras
así sollozan conmigo!
¿Es que acaso herido o muerto
quedaste en tierra enemiga?
¡O tendido está tu cuerpo
sobre tierra removida!
¿O te encuentras prisionero
de esas tropas mercenarias
vendidas a unos traidores
que ensangrientan nuestra patria?
Franco, Mola, Cabanellas,
mesnadas de miserables,
¡con qué gusto os sacarían
el corazón estas madres!
Ejércitos invasores,
generales sin conciencia,
verdugos de nuestros hijos,
el mundo entero os desprecia.
Flechas negras, estandartes,
Legión negra, de negra alma,
negra, como sus camisas;
negra, como su metralla.
Con aviones, trimotores,
matáis mujeres y niños,
destruyendo e incendiando.
¡Cruel reacción!, ¡vil fascismo!
Bandoleros de Sevilla,
de Burgos y de Baleares:
España no será vuestra,
ni vuestros serán sus mares;
maldecidos para siempre
seáis, malos españoles,
que cobardes e impotentes
os vendéis a otras naciones.
Bravos soldados del pueblo,
fuertes, heroicos, valientes:
vengaréis con su derrota
¡tanta víctima inocente!
No más discordias, rencores;
uníos todos como hermanos;
que la sangre de estos hijos
no se haya vertido en vano.
Vengaréis a los caídos
atacando sin piedad,
no dejando uno con vida,
¡¡por la justicia y la paz!!
Bravas y fuertes brigadas,
derrotarlos, avanzad;
nuestro corazón deshecho
¡¡así se consolará!!

JOSEFINA MORALES

NUESTRO CRITERIO

Nosotros no podemos, no debemos silenciar nuestro criterio respecto a la reunión del Comité Nacional de la U. G. T., tanto por su importancia histórica como por la trascendencia de sus acuerdos.

¿Cuál era nuestra posición? Clara y concreta, oposición rotunda a la actitud de la Ejecutiva Nacional.

No podíamos admitir que, ante la gravedad de los momentos que atravesamos, ante la serie de desmanes cometidos por los incontrolables de todas clases que perturbaban a diario nuestra retaguardia, precisamente cuando la ocasión era propicia para sostener una postura que atajase estos inconvenientes, se obrase con la ligereza que obró la Ejecutiva Nacional de la U. G. T., dando la sensación de una irresponsabilidad grande, y al propio tiempo de una carencia absoluta del sentido de la realidad que vivimos. Cuando la vida de una organización, y, lo que es peor, cuando la gobernación del país se vincula a una persona, se desmerecen todos los demás valores existentes y se circunscribe la vida de las entidades o pueblos a la flexibilidad de la inteligencia de esa persona.

Nos pareció altamente perjudicial para los destinos del país la nota facilitada por la Ejecutiva en la última crisis, y por eso nos pusimos en frente de ella. Además, cuando un Partido, el Comunista, como si hubiera sido republicano, dió la solución que había de darse a la crisis, en beneficio de nuestra rápida victoria, de una manera tan justa, nos adherimos a ella espontáneamente, el mismo día de verificarse las consultas.

Por eso, cuando se constituyó el actual Gobierno, le expresamos nuestra adhesión incondicional; por eso creemos que este Gobierno nos precipitará rápidamente a la victoria.

En lo que respecta a los sucesos de Cataluña, también dejamos sentado nuestro criterio: justicia inexorable contra los criminales provocadores de ellos, disolución del P. O. U. M. y de la J. C. I., por estar demostrado que fueron de los participantes más destacados de los sucesos, hecho que prueba, una vez más, el marcado carácter fascista de dichas organizaciones.

Estos eran los aspectos fundamentales de la reunión del Comité Nacional de la U. G. T., aparte de otros no menos importantes que no mencionamos para no hacernos pesados, y con nosotros han coincidido las organizaciones representadas en dicha reunión, puesto que por gran mayoría de votos se ha aprobado este criterio.

Pero hay algo que no nos explicamos, y es lo siguiente: la no dimisión de la Ejecutiva Nacional. ¿Qué quiere decir no aceptar la dimisión, cuando se le desautoriza de la manera tan categórica como se le ha hecho? No nos explicamos los motivos en que puedan fundar esta actitud los organismos sindicales nacionales de nuestra Central Sindical. Porque, a nuestro corto juicio, se da de patadas lo uno con lo otro. ¿Se han obtenido las debidas garantías de que la Ejecutiva no volverá a incurrir en ligerezas tan censurables como las señaladas? Creemos que no; pues si así fuera, los que tenemos la desgracia de leer algunos periódicos editados en Valencia, precisamente que se titulan órganos de la U. G. T. (?), vemos diaria-

mente una serie de desmedidos ataques contra un sector del proletariado español, más concretamente, contra aquellos que sostuvieron desde un principio la posición de condenación de la actitud mantenida por el organismo rector de nuestra sindical en la crisis, y todavía no se ha tomado ninguna medida para evitarlo.

Decía «El Socialista», en un número reciente: «La guerra está en las trincheras, no en las filas del Partido Socialista»; nosotros, adaptándolo a nuestras filas sindicales, decimos: LA GUERRA ESTA EN LAS TRINCHERAS, NO EN LAS FILAS DE LA U. G. T. Y QUIENES DENTRO DE NUESTRA ORGANIZACION LA PROVOQUEN POR SOSTENER POSTURAS PERSONALES INADMISIBLES, VA A HABER QUE PREGUNTARLES QUE A QUE CAUSA ES A LA QUE SIRVEN.

TEMAS DE ACTUALIDAD

Todos los antifascistas madrileños han coincidido en la necesidad de que este Gobierno cuente con la ayuda de todos los españoles; pero algunos llegan hasta la exaltación de la obra a realizar. «El Gobierno—se dice—tiene que hacer una política de orden público firme; el Gobierno ha de impulsar la victoria en los frentes; el Gobierno debe poner mano sobre...» Todos son consejos, indicaciones, aportación de temas; eso nos parece a todos, y coincidimos, en efecto.

El Gobierno tiene que hacer muchas cosas, aunque, en puridad, podría reducirse a una sola: ganar la guerra. El Gobierno, por sí solo, no puede realizar toda esa labor que se le adjudica. Precisaré para ello la aportación, la ayuda eficaz y práctica (sobre todo práctica) de quienes en la España leal ansiamos el triunfo de nuestras armas.

Por eso no es conveniente, ni oportuno, indicarle las tareas a realizar. Si tenemos confianza, como se demuestra a través de todos los comentarios, ¿por qué no esperar a que realice la labor que estime pertinente, sin necesidad de consejos? De sobra sabe que sin una política de energía en la retaguardia, que elimine por completo a todos los emboscados y provocadores, que someta a la retaguardia a la misma disciplina que la vanguardia, la reconstrucción económica del país, para que responda a las necesidades de la guerra, convencidos están de que sin ofensiva combinada en todos los frentes no se avanza; si el Gobierno sabe todo esto, ¿por qué aconsejarle, cuando todo lo ha dicho? La labor de todos los antifascistas es, en vez de apuntar temas, ayudar a resolverlos. En lugar de decir hay que hacer... «vamos a hacer lo que sea preciso; vamos a ver si nuestra conducta es la más a propósito para que el Gobierno pueda desarrollar eso que se le pide». Camaradas sanitarios: a callar y a trabajar; que es en los hechos prácticos donde mejor puede manifestarse la adhesión y la solidaridad con quienes nos gobiernan y la mejor forma de ganar la guerra.

JOSÉ CIVIDANES

«ALDUS», C. O.-CASTELLÓ, 65.-MADRID.